

# "UNO SIEMPRE VUELVE A DONDE LE ENTERRARON EL OMBLIGO": TRAYECTORIAS EDUCATIVAS EN JÓVENES DEL RESGUARDO INDÍGENA DE PITAYÓ, COLOMBIA

"ONE ALWAYS RETURNS WHERE THEY BURIED THEIR BELLY BOTTOM": EDUCATIONAL TRAJECTORIES IN YOUNG PEOPLE FROM INDIGENOUS RESGUARDO OF PITAYÓ, COLOMBIA

IVÁN RODRIGO DELGADO-CUENE\*, DIANA MARCELA JIMÉNEZ RESTREPO\*\*

**RESUMEN:** Este artículo analiza las trayectorias educativas en contexto migratorio de un grupo de ocho jóvenes indígenas del pueblo Nasa del Resguardo de Pitayó, Colombia. Haciendo uso de entrevistas en profundidad, se muestra que sus decisiones migratorias no coinciden con la teoría del capital humano, que plantea que la migración educativa busca mejorar los ingresos y la movilidad social. En lugar de buscar beneficios económicos, los participantes retornaron a su comunidad apelando al capital social, entendiendo este último como las redes de apoyo comunitario que favorecen el regreso al territorio. Esta investigación muestra que, aunque la migración inicial fue educativa, el retorno fue impulsado por su compromiso con la comunidad, lo que contradice las predicciones de la teoría económica. Este estudio resalta que el retorno no debe verse como un fracaso, sino como una reafirmación de los lazos culturales y comunitarios, desafiando la visión de la ciudad como el único espacio de oportunidades en contextos migratorios.

**PALABRAS CLAVE:** capital social, capital humano, pueblos indígenas, migración

**ABSTRACT:** This article analyzes the educational trajectories in a migratory context of a group of eight Nasa Indigenous from the Resguardo of Pitayó, Colombia. Using in-depth interviews, it shows that their migration decisions do not align with human capital theory, which argues that educational migration seeks to improve income and social mobility. Instead of seeking economic benefits, the participants returned to their communities due to social capital, understood as the community support networks that facilitate their return to the territory. This research shows that, while the initial migration was educational, the return was driven by their commitment to the community, which contradicts the predictions of economic theory. This study highlights that return is not

\* Magíster en Sociología y Economista de la Universidad del Valle. Universidad del Valle. Correo electrónico: ivan.delgado@correounalvalle.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6233-168X>

\*\* Magíster en Economía Aplicada, Economista y estudiante del Doctorado en Economía Aplicada, Universidad del Valle. Profesora Titular, Departamento de Economía, Universidad del Valle, Cali, Colombia. Correo electrónico: diana.marcela.jimenez@correounalvalle.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9639-036X>



taken as a failure, but rather as a reaffirmation of cultural and community bonds, challenging the vision of the city as the only space of opportunity in migratory contexts.

KEYWORDS: Social Capital, Human Capital, Indigenous People, Migration

Recibido: 20.03.24. Aceptado: 14.04.25.

## INTRODUCCIÓN

ESTE ARTÍCULO EXAMINA las trayectorias educativas y migratorias de ocho jóvenes indígenas Nasa del Resguardo de Pitayó, en el departamento del Cauca, Colombia. Mediante entrevistas en profundidad y demás técnicas etnográficas con beneficiarios del Fondo Álvaro Ulcué Chocué (FAUC), indagamos cómo sus decisiones migratorias, causadas inicialmente por el acceso a la educación, no se alinean con las predicciones de la teoría del capital humano, que sostiene que la migración educativa busca mejorar los ingresos y la movilidad social (Mincer, 1958; Schultz, 1960, 1961; Becker, 1964). En efecto, los relatos de los participantes muestran que su retorno a la comunidad no respondió a un deseo de mejorar sus condiciones económicas, sino que se relacionó con razones asociadas al trabajo comunitario apelando al capital social entendido como las redes de apoyo comunitario que favorecen el regreso al territorio (Bourdieu, 1980) y que fue heredado y construido en el marco del FAUC.

El concepto de capital humano ha sido central en estudios sobre migración y movilidad social, planteando que las decisiones migratorias se basan en una evaluación racional de costos y beneficios (Mincer, 1958; Becker, 1964). No obstante, las trayectorias de estas personas jóvenes cuestionan dicha perspectiva, ya que ellas no buscaron una mejora económica, sino que priorizaron el valor de los lazos sociales y el compromiso con su comunidad como factores clave en su decisión de retornar. Dado la anterior, el artículo se inscribe en la discusión sobre el papel del capital social en la migración, como un recurso que permite a las personas conectar y acceder a oportunidades dentro de su red social y cultural (Lin, 1999; Olwig, 2012).

Este estudio también se inscribe en el campo de la sociología de la migración, particularmente en lo que respecta a las dinámicas rurales-urbanas y las diferencias entre las lógicas de movilidad social en estos contextos (García Correa, 2017; Ødegaard, 2016). Así, el artículo se propone demostrar que las trayectorias de estos jóvenes desafían las expectativas de la teoría del capital humano, sugiriendo que el retorno a las comunidades rurales

debe ser entendido no como un fracaso, sino como una reafirmación de la identidad cultural y el compromiso comunitario, lo que ofrece una visión alternativa sobre la movilidad social y las oportunidades en contextos migratorios.

En las siguientes secciones, relacionamos los conceptos de migración, capital social, capital humano y movilidad social realizando un recorrido por la literatura de cada tema. Luego, se presentan los ocho casos para finalizar con algunas reflexiones y conclusiones.

### ¿QUÉ SE GANA CON MIGRAR PARA IR A ESTUDIAR?: ALGUNOS ANTECEDENTES

A partir de la Constitución Política de 1991, el FAUC surge como respuesta al reconocimiento de Colombia como nación pluriétnica y multicultural, de las necesidades de ordenamiento jurídico-institucional para el reconocimiento social y político (Nieto y Valencia, 2019) de las comunidades étnicas y de gobernar en este nuevo contexto (Bocarejo y Restrepo, 2011). Este proyecto fomenta la promoción del etnodesarrollo y el crecimiento integral de las comunidades indígenas, brindando apoyo en formación en capital humano con becas de estudio a nivel tecnológico y profesional otorgadas mediante el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior (ICETEX); a cambio, sus beneficiarios deben prestar servicios sociales a su comunidad, durante los períodos intersemestrales (ICETEX, 2023).

En 2023, la gran mayoría de beneficiarios de este fondo fueron indígenas de las zonas rurales del norte y suroccidente del país (ICETEX, 2024), que migraron hacia las ciudades capitales donde se ofrece la formación educativa de interés. Dicha migración implica enfrentarse a procesos excluyentes: adaptarse o poner resistencia a la dinámica de la ciudad. Para los indígenas, migrar implica pasar de la vida campesina bajo la idea de comunidad, a la vida urbana donde prima el individualismo, mientras el colectivo y sus redes sociales se quedan en el territorio.

Las migraciones involucran transformaciones tanto en los lugares receptores como en quienes migran. Las costumbres rurales se adaptan a la lógica urbana y viceversa, de manera que no necesariamente hay pérdida de costumbres o desterritorialización, puesto que las tradiciones pueden consolidarse (Oslander, 2008). Así, la migración genera impactos sociodemográficos, de movilidad social y promueve la transformación de formas

de vivir y habitar los lugares. El cabildo indígena Nasa Uka Wesx Thäj en Cali<sup>1</sup> es un ejemplo de lo anterior, al ser considerado como una apuesta reivindicativa, de resistencia y recuperación de la cultura Nasa, que ha sido posible gracias a las redes familiares y sociales y al capital social que se ha consolidado con el tiempo (Núñez Basante y Talaga Castro, 2017).

El concepto de capital social ha sido utilizado para explicar prácticas sociales en las que, mediante intercambios, no necesariamente económicos, se resuelven situaciones (Lin, 1999). De lo anterior, surge la idea de capitalizar conjuntos de redes sociales confiables, recíprocas y valiosas para insertarse en redes de intercambio que van desde lo político hasta lo cultural (Capdevielle, 2014; Wang et al., 2014). Estas redes resultan importantes en el proceso de acumulación o pérdida de capital social, afectando las posibilidades de modificar una situación (Burt, 2000; Bottrell, 2009).

El capital social puede clasificarse según su utilidad, como vínculo con personas semejantes “de unión” (“bonding”), como “puente” (“bridging”) entre personas con diferentes y como “enlace” (“linking”) con instituciones o personas con autoridad, poder o influencia (Grotaert et al., 2004). Sin embargo, a pesar de su amplia aceptación, este concepto no cuenta con un consenso acerca de su definición y significado (Chávez Molina, 2009; Capdevielle, 2014).

Durkheim (1994) considera el capital social como un elemento de integración, pues los vínculos se establecen para mantener el orden y por temor a la anomia. Según Boudon (1981) y Weber (1996), los individuos racionales reconocen los costos y beneficios de sus propias interacciones sociales (Coleman, 1987) por lo que construyen, mantienen y gestionan sus redes de intercambio y determinan su propia acumulación de capital social. Esta visión ha sido considerada como cercana al liberalismo y al individualismo al entrever que los individuos tienen capacidad de agencia para mejorar condiciones determinadas por el mercado, haciendo uso de sus relaciones sociales (Chávez Molina, 2009).

Bourdieu (1990 y 2001) parte de la visión marxista de que el capital es una relación social, al tiempo que rompe su economicismo al concebir diversas formas de capital. En consecuencia, define el capital como un:

conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento y de inter-reconocimiento; o, en otros términos,

<sup>1</sup> Es la ciudad más grande del suroccidente colombiano, capital del departamento del Valle del Cauca, que limita con el departamento del Cauca.

a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que están también unidos por lazos permanentes y útiles. (Bourdieu, 1980, p. 2)

En este sentido, el capital social se refiere a las redes de relaciones y conexiones que un actor puede movilizar para obtener beneficios. No se trata solo de la cantidad de contactos, sino también de la calidad de las relaciones y su legitimidad dentro de un campo social en constante disputa (Bourdieu, 1986). Es decir, para Bourdieu (1980) la acumulación de capital social depende de los demás capitales, pues acceder a otras personas depende, en doble vía, de la posición social, del nivel de estudios, del tipo de familia, del lugar de residencia, entre otras. En términos generales se refiere al conjunto de relaciones que se pueden crear y mantener para que los demás capitales tengan mayores rendimientos (Lin, 1999; Chávez Molina, 2009). En consecuencia, por estos tipos de capitales se compite, ya que están distribuidos desigualmente e incentivan las migraciones hacia los lugares donde se pueden obtener (Garip, 2008; Massey y Aysa-Lastra, 2011), puesto que poseerlos representa mejores condiciones de vida y de estabilidad laboral (Chen et al., 2018).

Coleman (1988) relacionó el capital social con la formación de capital humano, encontrando que su acumulación, con la familia y la comunidad, tienen una relación inversa con la probabilidad de abandonar la secundaria. El término “capital humano” fue acuñado por Schultz (1961) para referirse a la parte del crecimiento económico de Estados Unidos que no era explicado por el capital físico, la tierra y el trabajo (Nafukho et al., 2004). Este tipo de capital hace referencia a aquellas ganancias monetarias o no, obtenidas por la educación, entendiéndose esta como una inversión cuyos réditos pueden ser tan grandes como la tasa de retorno por inversión en capital físico (Schultz, 1960).

La teoría del capital humano se gestó como área de estudio gracias a los aportes de Gary Becker, Theodore Schultz y Jacob Mincer, quienes lo definieron como el conjunto de bienes no físicos ni financieros que por sus características no pueden ser separados de quien los posee y que generan efectos económicos, como mejoras en los niveles de ingreso, productividad y movilidad social, entendiendo a las personas como factores de producción y crecimiento económico, gracias al efecto causado por la formación o la educación y la experiencia laboral (Mincer, 1958; Schultz, 1960, 1961; Becker, 1964; Blundell et al., 1999; Cardona Acevedo et al., 2007; Choque Martínez, 2019).

En general, la idea central de la teoría del capital humano es que agentes racionales deciden invertir en educación según los costos de la inversión y sus rendimientos medibles en términos monetarios como no monetarios: mejores salarios y movilidad social (Arteaga, 2017; MacLeod et al., 2017; Venniker, 2000; Laajaj et al., 2022).

La movilidad social hace referencia a la capacidad que tienen las personas para mejorar sus condiciones de vida. Se considera que la educación, principalmente, el nivel de ingreso y el empleo, son los causantes de esta movilidad y se espera que las personas intenten mejorarlo (Cantero y Williamson, 2009; Crawford et al., 2011; Behrman, 2019). La movilidad puede analizarse intra e inter generacionalmente (Behrman, 2019): los cambios en la ocupación que no afectan el estatus socioeconómico se relacionan con la movilidad horizontal; en el caso que sí afecta se considera vertical y puede ser ascendente o descendente.

La relación entre capital social y movilidad social es compleja (Walter, 2015), pues está mediada por la cultura, la educación, entre otros. Las personas que no logran establecer vínculos que les permitan acumular capital social en sus nuevas posiciones socioeconómicas, son propensas al aislamiento (Cantero y Williamson, 2009; Dalle, 2014), con una menor capacidad de recurrir a sus redes sociales antiguas. La sostenibilidad de las ganancias asociadas a la acumulación de capital humano depende de la calidad de capital social que se tenga.

El componente étnico en los procesos de movilidad social en Colombia ha sido poco estudiado y se ha concentrado en comunidades afrodescendientes (Viáfara López y Urrea Giraldo, 2006), cuyos resultados no las favorecen, esto es, a pesar de incrementar su capital humano, los retornos de este no se ajustan a lo planteado por la teoría; por el contrario, para las personas no afrocolombianas, sí presentan mayor movilidad social. ¿Qué sucede con las personas que pertenecen a los otros grupos étnicos que viven en Colombia? Como poco se sabe de los retornos de la inversión de capital humano en las personas indígenas en Colombia, este documento trata de ofrecer información al respecto.

## EL RETORNO Y NO RETORNO DE JÓVENES INDÍGENAS MIGRANDO POR EDUCACIÓN

Los casos analizados y presentados, de manera anónima, corresponden a indígenas del Resguardo de Pitayó, beneficiarios del FAUC que culminaron

su proceso de formación. Se adoptó el enfoque etnosociológico (Bertaux, 2005) para reconstruir -a partir de diversas técnicas etnográficas como el diario de campo, la observación participante, entrevistas semiestructuradas, a profundidad y etnográficas- los relatos de vida que permiten explicar relaciones, motivaciones y contextos en que se ha dado la experiencia migratoria desde su complejidad (Olwig, 2012).

El trabajo de campo fue realizado entre 2020 y 2024, en el que se aplicaron las múltiples técnicas ya mencionadas en diferentes períodos de tiempo y en diferentes contextos. Por ejemplo, las entrevistas que permitieron levantar el grueso de la información utilizada para complementar las observaciones realizadas en el marco de la investigación se realizaron a lo largo del periodo de tiempo comprendido entre los meses de febrero y mayo de 2021, según la disponibilidad de los entrevistados. Respecto a las entrevistas a los ocho jóvenes, estos fueron seleccionados por su experiencia migratoria vinculada al acceso a la educación superior y por su disposición voluntaria a participar en la investigación, estas tuvieron una duración aproximada de una hora y treinta minutos cada una. Con previo consentimiento informado, las entrevistas fueron grabadas en audio y posteriormente transcritas. Estas transcripciones constituyeron un complemento a la información consignada en las notas de campo, y demás registros asociados a la observación participante. Cabe resaltar que los nombres de las personas han sido alterados para garantizar su anonimato.

El análisis de la información se efectuó mediante una lectura crítica y comparativa de las trayectorias y experiencias migratorias, identificando patrones comunes que fueron ilustrados mediante citas textuales producto de las conversaciones con las personas<sup>2</sup>. Esta estrategia permitió reconocer las causas de la migración, el contexto en que se desarrolló, la vida de los migrantes y las lógicas asociadas a sus decisiones. Adicionalmente, la investigación analiza y conceptualiza el capital social desde la perspectiva de Bourdieu (1990, 2001), lo que posibilita examinar las estructuras, prácticas y disposiciones subyacentes a las decisiones migratorias.

<sup>2</sup> Se escogieron los fragmentos con mayor riqueza etnográfica de tal manera que permitieran describir de la manera más detallada posible, los patrones identificados y el desarrollo analítico correspondiente.

## *1. “Uno siempre vuelve a donde le enterraron el ombligo”*

### *1.1. Victoria: “La sangre india con la sangre india se junta”*

Victoria vive en Pitayó<sup>3</sup>, tiene 34 años y es ortodoncista. Ha tenido varios episodios migratorios: el primero a sus 17 años con destino a Silvia para culminar su secundaria; el segundo a Popayán para realizar estudios técnicos; el tercero, a otra ciudad, más alejada de su origen, para estudiar en una universidad; y el último a México para obtener formación posgradual.

Victoria considera que, aunque la decisión de ingresar a la universidad fue voluntaria, era inevitable: su mamá y su hermano mayor tenían formación profesional. Su madre la matriculó, sin consultarle, en una universidad en Palmira, respetando sus deseos de estudiar odontología. Cree que la elección de esta ciudad se debió a que tendría pocas posibilidades de “vaguear”<sup>4</sup> ya que no conocía a nadie. Llegó a casa de una familia desconocida con la cual estableció una relación muy cercana, que representó el capital social más importante que logró establecer en esta ciudad.

Para Victoria, “Palmira<sup>5</sup> es pequeño, parecido a Popayán, económico, hay mucho estudiante y muchos migrantes por conocer” y aunque no conoció a más indígenas allí, cuenta que no tuvo ningún inconveniente en su proceso de adaptación: “Las personas del Valle son más abiertas y relajadas para hablar; nosotros somos como con pena o miedo de (...) hacer sentir mal porque uno es muy fuerte para hablar ...” (Victoria, transcripción de comunicación personal, 2021).

En un comienzo, las redes sociales y el capital social se empezaron a cultivar porque ella se sentía en condiciones similares a las de sus compañeras: no se conocían y venían de otros municipios. Su vida en Palmira fue muy activa gracias a los vínculos que formó en la universidad, donde tomó un fuerte rol como lideresa estudiantil. Fue tan sólida la red de amigos que formó, que cuando decidió irse para Popayán a terminar la carrera, todo el grupo la siguió.

Como beneficiaria del FAUC realizó labores de higienista oral en una Institución Prestadora de Salud, en adelante IPS, cercana a Pitayó. Al termi-

<sup>3</sup> Pitayó es un resguardo indígena ubicado en el municipio de Silvia, el cual pertenece al departamento del Cauca, ubicado en el suroccidente de Colombia. Popayán es la capital del departamento del Cauca.

<sup>4</sup> Descuido de las responsabilidades adquiridas por hacer uso del disfrute de manera irresponsable.

<sup>5</sup> Palmira es un municipio del departamento del Valle del Cauca, que es vecino del departamento del Cauca, por tanto, están ubicados en la zona suroccidental de Colombia.

nar su pregrado, retornó a Pitayó y continuó trabajando en zonas rurales, haciendo uso de las redes de empleabilidad que formó cuando fue becaria. Así, además del capital social que consolidó en Palmira, ahora contaba con los vínculos que creó gracias al servicio social. Estos contactos, hasta la fecha, han sido cruciales para su empleabilidad, aun después de haber migrado a México haciendo una especialización, de donde decidió regresar porque “no conocía a nadie” y porque sintió una suerte de compromiso con su pueblo, a pesar de recibir un “buen” salario en México:

¿Qué más que irme a ayudar a mi gente? Yo siempre tengo que volver, es como el lugar donde tu ombligo está enterrado. Se supone que, a uno, cuando nace, le entierran el ombligo cerca a su casa, entonces el ombligo te llama, independientemente de todo y de dónde sea que uno esté. (Victoria, transcripción de comunicación personal, 2021)

Para Victoria, buscar trabajo en la ciudad no es opción porque: “siempre quise ayudar a mis indios” y porque: “la misma necesidad de la gente hace que la sangre india con la sangre india se junte”. En consecuencia, luego de su estancia en México, volvió a Pitayó y decidió abrir su propio consultorio, a pesar de algunos cuestionamientos de sus amistades. El retorno estuvo asociado a su condición de indígena, pues cuando viajó a México, comprendió lo que implica ser indígena y migrante en la ciudad; reconoce que se volvió “más fuerte” porque sus demás compañeros, también migrantes, se dejaban “humillar fácilmente”. Gracias a lo anterior, dimensionó su crianza y lo que la diferenciaba, entonces comprendió que no había que “estresarse” y menos “dejarse” humillar.

### 1.2. Santiago: “Lo mío es trabajar la tierra”

Santiago, de 40 años, es Comunicador Social, Magíster en Educación y trabaja como profesor en un colegio de la zona. Previo a esto, migró y retornó en varias ocasiones, realizando estudios incompletos en varias disciplinas, ciudades y universidades debido a su constante deseo de regresar para “trabajar la tierra”<sup>6</sup>.

Inicialmente, estudió seis semestres de Ingeniería en Popayán, pero se retiró y retornó. Luego, partió hacia Bogotá<sup>7</sup> a estudiar Sociología y Antro-

<sup>6</sup> Realización de labores agrícolas y pecuarias propias del campo.

<sup>7</sup> Es la capital de Colombia ubicada en el departamento de Cundinamarca, en la zona Andina y central del país.

pología donde vivió durante 3 años con su hermana y comenta que: “Yo la verdad no le di mucha mente al momento de irme, en ese momento tenía la cabeza como muy loca”. En Bogotá, no se sintió tan ajeno gracias a la compañía de su hermana, aunque sí reconoce que fue todo un reto pasar del esfuerzo físico de trabajar la tierra al sedentarismo de las actividades académicas: “fue muy raro porque yo venía de un mundo más agropecuario para pasar a algo más de pensamiento y como de filosofar”. Reconoce que le gustó Bogotá porque adquirió muchos conocimientos, sin embargo, no fue suficiente, pues le fue difícil hacer vida social, ya que cualquier salida implicaba gastar dinero, algo que calificó como “absurdo” y como “una pérdida de libertad”. Finalmente, desertó por aburrimiento de la ciudad:

No podía hacer lo que quería, no podía salir tranquilamente, porque me molesta la basura, la contaminación, mucha gente, el ruido, el que todo se haga corriendo... La ciudad genera la necesidad de tener plata y tener cosas y me parece que eso no tiene sentido. (Santiago, transcripción de comunicación personal, 2021)

Luego, pasó a Medellín<sup>8</sup>. Mientras estudiaba Lenguas Extranjeras, vivió en casa de un tío, para quien trabajaba los fines de semana. Asegura que en esta ciudad conoció “el racismo y la exclusión”, por eso nunca intentó buscar otro trabajo, porque sentía que no se lo darían por ser indígena y “ser diferente”. Aunque conoció a algunas personas e hizo amistades, la mayoría eran integrantes del Cabildo Indígena Universitario. A diferencia de las otras ciudades, en Medellín se sintió más migrante. Su etapa en esta ciudad finalizó cuando se enteró de la muerte de un amigo, entonces decidió desertar nuevamente, regresar a Pitayó y dedicarse a lo que quería: “trabajar la tierra”.

Después de pasar otra temporada en Pitayó, estudió Comunicación Social en Popayán, retornando a Pitayó una vez se graduó. Su familia de nuevo se molestó, pero menciona que “se les pasó rápido” porque se dedicó, nuevamente, a “trabajar la tierra”. Santiago explica sus retornos por su manera “medio indígena” de ver el mundo: “muy de la naturaleza, los astros, las energías, de ayudar y estar bien con todo el mundo... mi vocación es estar en contacto con la tierra” (Santiago, transcripción de comunicación personal, 2021). También considera que sus deserciones académicas nunca fueron una pérdida pues aprendió de todo. Además, considera que su

<sup>8</sup> Capital del departamento de Antioquia, ubicada en el noroccidente colombiano.

vida en la ciudad fue más un ejercicio de “resistencia” que de adaptación al tratar de “aguantar” para luego volver a “trabajar la tierra”. El retorno definitivo de Santiago se dio porque nunca se adaptó a la ciudad, nunca pensó en quedarse y nunca se imaginó envejeciendo en ella. De hecho, Santiago considera que quienes se quedan en la ciudad, lo hacen para despegarse un poco de la familia, así lo manifiesta: “puede que muchos vean la ciudad como un escape más que como una oportunidad de mejorar” (Santiago, transcripción de comunicación personal, 2021).

Santiago considera que no cumplió con el objetivo de la beca a pesar de trabajar en territorio Nasa, pues no retornó exactamente a Pitayó, ni a ejercer como comunicador social. Sin embargo, señala que, gracias a las labores realizadas para el FAUC, decidió crear una fundación cultural en Pitayó, que es su aporte a la comunidad.

### *1.3. Patricia: “Los paisas<sup>9</sup> con su regionalismo”*

El padre de Patricia le impuso trasladarse a Medellín para estudiar Contaduría Pública. Nunca había salido de su casa así que le temía a vivir sola. Sus padres le ayudaron a conseguir habitación y solo la acompañaron por un día, así que desde el inicio tuvo que solucionar sola sus necesidades. El retorno de sus padres significó una gran fractura en sus redes de apoyo. Gracias a Karen, una amiga de Pitayó, que ya sabía desenvolverse en Medellín y gracias al grupo de danzas de una corporación de indígenas que frecuentaba, empezó a construir su red en la ciudad, con pocos compañeros de la universidad. El contacto con los integrantes de la corporación se mantiene pues la mayoría de esas personas, como ella, han retorna do a sus territorios.

Para Patricia, los recursos del FAUC fueron su principal apoyo económico luego de que su familia dejara de ayudarla una vez supieron de su embarazo, cuestión por la que se sintió “desheredada”, “abandonada” y en completo desarraigo, pues perdió las redes familiares primarias. Sin embargo, retornó donde otros familiares, debido al mal estado de salud de su hija y a otras situaciones “muy difíciles y dolorosas” que prefirió no relatar. Abandonó sus estudios cuando estaba en octavo semestre lo que considera como un fracaso, pues no quería hacerlo; las personas a su alrededor se lo hicieron sentir así.

<sup>9</sup> Gentilicio usado para llamar a las personas provenientes del departamento de Antioquia o de la ciudad de Medellín.

Al retornar, otros familiares de Patricia le ayudaron a encontrar empleo en una IPS en Silvia. Gracias a esto pudo retomar sus estudios a distancia. Esta situación la llevó a alejarse aún más de sus padres, así estuvieran geográficamente más cerca. Hoy en día, a sus 35 años, es Contadora Pública, vive y trabaja en Silvia, para una Asociación Indígena y anhela regresar a Medellín, donde se encuentra radicada la única persona de su núcleo familiar primario con quien conserva vínculos: su hermana. Patricia quiere regresar porque considera que: “es una ciudad que da muchas oportunidades y sobre todo a la gente de allá. Entonces, mi hija, por ser nacida allá, entra a tener todos esos beneficios” (Patricia, transcripción de comunicación personal, 2021).

Con esto último, Patricia hace referencia a las ventajas de ser “paisa” y asume que su hija será tratada como “igual”, es decir, a su hija no la discriminaría como a ella. Incluso, Patricia señala que su hija “en el poco tiempo que vivió allá, le ofrecieron bastantes cosas y el solo hecho de ella llegar allá y ver el documento, ya como que la empiezan a ver distinto”. No obstante, el deseo de retornar también está mediado por recuperar la libertad que ha perdido, al regresar y al estar tan cerca de su familia. Considera que vivir en Medellín es una conquista al poder decidir qué, cómo, cuándo y dónde hacer sus cosas.

#### *1.4. Norma: “Siempre pensé en trabajar en zonas rurales y ojalá, indígenas”*

Norma vive en Pitayó, es profesional en filosofía, tiene 27 años y trabaja como profesora de ciencias sociales en un colegio de la zona, gracias a que su papá conoce al rector de la institución. Tomó la decisión de estudiar en la ciudad, para ser profesional y contó con el apoyo de sus padres. Inicialmente, estudió tres semestres de enfermería en Cali, pero, por gusto propio, decidió trasladarse a Popayán a estudiar filosofía.

En Cali sintió miedo por quedarse sola a sus 16 años, a pesar de usar las redes de contacto y el capital social heredado de su padre, al vivir en la casa de un conocido. Nunca hizo vida social en lugares distintos a la universidad, porque por su edad, no pudo ingresar a establecimientos nocturnos y porque no contaba con suficientes recursos para salir y socializar. Esto muestra no solo la diferencia en las formas de socializar entre la ciudad y el pueblo, sino también las restricciones para formar nuevos vínculos sociales y capital social. Finalmente, señala que Cali nunca le gustó porque:

Me estresaba ver mucha gente caminando de un lado para otro, tener que mirar a todos lados; todo pasa muy rápido. En Pitayó, el aire es mejor y allá [en Cali] me estresaba mucho. Yo quería ir suave por la vida, pero no se podía. En Cali, con ese calor, era muy duro. (Norma, transcripción de comunicación personal, 2021)

Cuando migró a Popayán, su situación ya era distinta: era más independiente, ya sabía estar sola en la ciudad, llegó a vivir en una casa de propiedad de sus padres, sin embargo, sufrió acciones y comentarios racistas: “En filosofía me respetaban por ser indígena. Una vez un profesor dijo que esa zona de Jambaló<sup>10</sup> y Tacueyó era de guerrilleros y decía: ‘ay qué miedo meterse con ella, que ella es de por allá’” (Norma, transcripción de comunicación personal, 2021). Si bien Popayán se convirtió en un espacio más amigable para ella, afirma que: “La gente de allá vive en ese tiempo ‘de que los blancos’. Eso se hacía evidente cuando salíamos a las marchas y la gente del centro, desde arriba, nos miraba feo y decía: ¡Otra vez estos! ¡Ya empezaron estos indios!” (Norma, transcripción de comunicación personal, 2021).

En Popayán, Norma tuvo una vida social más activa, aunque ocasional, por la falta de dinero. Desde el primer semestre, participó en las actividades de danza del Cabildo de la universidad. Sus compañeros de carrera no eran indígenas, pero sí eran migrantes de otras ciudades del país. Sin embargo, solo hizo un amigo. Para Norma, regresar a Pitayó fue una de sus mejores decisiones; nunca ha considerado buscar trabajo en otra ciudad, aunque algunos de sus conocidos la juzguen por ello. Desde antes de graduarse ya tenía interés por trabajar con comunidades, de hecho, menciona que “desde que entré a filosofía en Popayán, siempre pensé en trabajar en zonas rurales y que ojalá fueran indígenas. Nunca pensé que fuera a estar aquí tan cerca de Pitayó” (Norma, transcripción de comunicación personal, 2021).

### 1.5. Álvaro: “La ciudad no me seduce”

Nacido en Silvia, hace 31 años, Álvaro es diseñador gráfico y especialista en mercadeo corporativo de una universidad en Popayán. Desde su infancia, tiene una relación muy cercana con Pitayó: “siempre me he reconocido como indígena, desde niño y lo he tenido muy presente. En Popayán, nunca tuve incidentes ni intimidaciones por ser indígena, de hecho, siempre hablé

<sup>10</sup> Municipio y resguardo indígena al norte del departamento del Cauca. Tacueyó es otro resguardo indígena ubicado en el municipio de Toribio, también ubicado en el norte del Cauca.

de mi pueblo” (Álvaro, transcripción de comunicación personal, 2021).

En Popayán vivió en habitaciones estudiantiles y no conocía a nadie en esta ciudad. Ese era el lugar más lejano al que había ido y, con ayuda de sus padres, cada fin de semana regresaba a Pitayó. Estableció cuatro amistades en la universidad a pesar de que conoció a otros indígenas.

Álvaro cree que se adaptó bien a Popayán, pero siempre vio su paso por esta ciudad como algo temporal al considerar que no ofrecía “buenas” condiciones para establecerse: “la ciudad no me seduce porque no soy persona de vivir en ciudad” (Álvaro, transcripción de comunicación personal, 2021). No la considera como un buen lugar para trabajar, pues le parece que es un espacio muy ruidoso y que “no se presta para hacer otras actividades que son propias de los pueblos y la zona rural” (Álvaro, transcripción de comunicación personal, 2021).

Álvaro se considera un “agente cultural y artístico en el pueblo” y destaca que la forma de hacer arte, cultura y deporte en Pitayó difiere bastante de como se hace en la ciudad porque “todo gira alrededor del dinero” y por eso no le gusta la ciudad. De hecho, el proyecto realizado para el FAUC lo motivó a hacer más cosas por su comunidad como el conformar la banda marcial del colegio. Su convicción de trabajar por la comunidad se debe a su crianza, al legado de su papá como rector del colegio y de otros familiares profesores. Por esto tomó la decisión de retornar y trabajar como profesor en el mismo colegio del que su padre se pensionó porque:

Siempre me ha gustado enseñar en comunidades indígenas, por eso he trabajado en cinco municipios con tejedoras, artesanas y así. Siempre me ha interesado, simplemente por el hecho de yo ser indígena.... A mí me gusta más trabajar por la gente y para la gente, que trabajar con la idea de lucrarme y conseguir una casa, como mucha gente piensa. A mí me gusta trabajar para la gente y que la gente me recuerde porque hice algo. (Álvaro, transcripción de comunicación personal, 2021).

## 2. “Quedarse en la ciudad es un ejercicio de resistencia y reivindicación cultural”

### 2.1. María: “Ser autónomas sin ser groseras y rebeldes”

María tiene 30 años, nació en Silvia y es la hermana menor de Patricia. Es maestra en artes plásticas y especialista en procesos de aprendizaje. Vive y trabaja en Medellín; a diferencia de Patricia, sí pudo escoger la ciudad

para estudiar y considera el ingreso a la universidad como una “tradición familiar”. Eligió Medellín para estudiar y apoyar a su hermana que estaba embarazada. Allí encontró una oportunidad para conocerse a sí misma, para ser más independiente y sentir libertad, aunque para sus padres “esas palabras son muy delicadas, incluso hasta ahora ... Pero entre mi hermana y yo pensábamos mucho en cómo ser autónomas sin ser groseras y rebeldes con lo que la familia nos había enseñado” (María, transcripción de comunicación personal, 2021).

Cuando llegó a Medellín se fue a vivir a un apartamento con otros estudiantes, incluida su hermana, también caucanos y “cercanos”. Considera que la vida social en Medellín ha sido difícil porque se ha sentido discriminada. Sin embargo, encontró un buen lugar en una corporación indígena que actualmente dirige y que considera como una importante red de apoyo para los indígenas que llegan a Medellín. Esta es una de las principales razones por las cuales no ha retorna, porque “el hecho de quedarse en la ciudad es un ejercicio de resistencia y de reivindicación cultural” (María, transcripción de comunicación personal, 2021).

Otra motivación para el no retorno fue el temor a perder la autonomía conquistada y a tener conflictos con sus padres por defender lo que ya ha ganado. Para ella, retornar sería “un retroceso” porque: “mi papá siempre ha sido una persona que espera que nosotras estemos siempre en la casa; a él no le importa haciendo qué, pero en la casa” (María, transcripción de comunicación personal, 2021).

Como becaria del FAUC, inicialmente, María no consideraba la idea de regresar al territorio. Sin embargo, por su experiencia laboral lo está reconsiderando pues está planeando proyectos comunitarios para Pitayó, en los que pueda contar con profesionales egresados de otras comunidades indígenas que ha conocido en Medellín, para así trabajar por su comunidad.

## *2.2. Laura: “En Popayán no se puede hacer lo mismo que en el pueblo”*

Con 38 años, Laura es tecnóloga en gastronomía; vive en Popayán y está desempleada. Siempre pensó en estudiar culinaria, sin embargo, su mamá intentó imponerse en su futuro profesional, dando como resultado deserciones, regresos a Pitayó y conflictos con sus padres. De su primera estancia en Popayán recuerda que “nunca antes había pasado tanto tiempo sola fuera de casa. La primera vez que llegué a Popayán, fue horrible. Mi mamá me acompañó a dejar las cosas donde la señora que me dio posada y se fue

porque ya era hora de irse” (Laura, transcripción de comunicación personal, 2021). También recuerda que no le gustaron los payaneses, por lo que no le fue fácil relacionarse con ellos.

Luego de una temporada viviendo de nuevo en Pitayó y de afrontar el enojo de sus padres por las deserciones, Laura inició su formación en gastronomía, en Popayán, con el apoyo moral y económico de su madre y de una tía. Durante esta nueva etapa, aunque Laura logró establecer tres amistades, siguió teniendo problemas para socializar porque “había gente como estirada, había unos que eran bien, pero otros no. Sentía que me miraban raro, pero no sé si fue por ser indígena” (Laura, transcripción de comunicación personal, 2021). Aunque su vida social fue más activa que cuando llegó por primera vez a Popayán, Laura señala que “en Popayán no se puede hacer lo mismo que en el pueblo, porque la gente sí es distinta”. A pesar de ello, decidió quedarse en Popayán porque se “acostumbró” a la ciudad, pues allí disfruta mucho de su libertad. Señala que sus padres “son muy bravos” y que allí no podría haber experimentado la independencia que ahora tiene. Además, esas relaciones familiares no se han recuperado. Considera que, si hubiera regresado a Pitayó, asumiendo el costo de perder la libertad, sería un fracaso. Sin embargo, va mucho de visita con su hijo.

### 2.3. Margarita: “El corazón se me volvió colectivo”

Margarita: 31 años, abogada, vive y trabaja en Popayán, en una asociación de indígenas y es la hermana menor de Laura. Ha tenido dos momentos migratorios: primero a Cali y luego a Popayán. A Cali migró para terminar el bachillerato porque en el colegio de Pitayó no había profesores e infraestructura física y luego ingresó a estudiar biología en una universidad en la misma ciudad. Vivió donde una tía materna que la ayudó en su proceso de adaptación a la ciudad. Afirma que sí le gustó la ciudad a pesar del ambiente y el afán, pero reconoce que “en Pitayó todo el mundo se conoce con todo el mundo y si no se conocen, conocen a un familiar y ahí hay como una cadena de conocidos que hace que el ambiente sea más ameno para uno” (Margarita, transcripción de comunicación personal, 2021). De Cali, solo conserva dos amistades, ya que según Margarita: “los Nasa y sobre todo los de Pitayó somos muy prevenidos a la hora de abrirnos y conocer a la gente” y que por eso le fue muy complejo hacer amistades a pesar de que nunca se sintió vulnerada por ser indígena.

Después de casi 3 años de universidad, decidió retirarse a causa de situaciones personales e irse a estudiar Derecho en Popayán donde terminó

sus estudios. Menciona que allí todo fue diferente: vivía en una casa propia familiar con su hermana Laura. Sentía a Popayán como un lugar “más familiar”, “un pueblo grande”, donde se podía encontrar más gente de Pitayó, y en donde hay más familiares o conocidos que de alguna manera pueden ayudar si se necesita.

A pesar de su gusto por Popayán, Margarita señala que el principal “choque” que ha tenido es el hecho de que es una ciudad muy “mojigata” y conservadora: “la gente de puertas para fuera es religiosa pero realmente con sus actos no lo son y eso es algo que no pasa en Pitayó” (Margarita, transcripción de comunicación personal, 2021). También reconoce que por “trabajar donde trabaja y por defender lo que defiende” ha sido víctima de violencia verbal y discriminaciones de parte de la población blanca payanesa que “se cree de sangre azul”, pero que “hay que ser muy fuerte y tener mucho carácter como indígena” (Margarita, transcripción de comunicación personal, 2021).

Para el FAUC, realizó apoyo jurídico a las personas de la comunidad indígena. Esto fue algo que, según sus palabras, causó su “despertar de la conciencia indígena”, pues le forjó el interés por seguir de cerca los procesos de su comunidad.

Sobre vivir en Popayán, Margarita considera que es un “retorno parcial” porque, aunque no está físicamente en Pitayó, se encuentra trabajando en una organización ejerciendo acciones en pro de su comunidad y sus territorios. Señala que: “es más cuestión de ayudar a la gente que de devolverse a Pitayó a hacer cualquier cosa” (Margarita, transcripción de comunicación personal, 2021). También siente que su actual ocupación le ha ayudado a no sentirse como una “traicionera” porque en realidad está enfocada en el tema de salud de los indígenas. Menciona que, ante una oferta de empleo con mejor salario, que implicara renunciar a su empleo actual, no la aceptaría porque tiene un compromiso personal, social y comunitario y “se debe a eso”.

Destaca que el hecho de trabajar en una organización indígena le permite mantener su ruralidad al interior de la ciudad y le facilita sobrellevar la vida urbana. Así mismo, ella ve el quedarse en la ciudad como:

Un ejercicio de resistencia política y cultural en la búsqueda de persistir siendo indígenas estando en la ciudad, sin perder la identidad. Y esa es la idea, mostrar que se es indígena en cualquier parte del país y que se mantenga la cultura. (Margarita, transcripción de comunicación personal, 2021)

Margarita entiende a su conciencia indígena como una transformación radical en su pensamiento, siente que: “el corazón se me volvió colectivo y que las decisiones no son solo para mí misma, sino que afectan a más personas y eso lo tengo muy presente”. Dice que la idea de “lo colectivo y comunitario” es común en todos los Nasa, por lo que las decisiones se toman como Nasa y no como individuo: “el Nasa piensa desde el corazón y teniendo en cuenta todo lo que se tiene en común y no las diferencias. Por eso el pensamiento Nasa siempre viene del corazón” (Margarita, transcripción de comunicación personal, 2021).

## REFLEXIONES

Las trayectorias educativas y migratorias reconstruidas permitieron entender los significados de las experiencias y sus prácticas en las decisiones migratorias de los ocho jóvenes indígenas. De esta comprensión es posible mostrar que ninguno tuvo deseos de incrementar sus ingresos ni alcanzar movilidad social al tomar la decisión de migrar para estudiar; tampoco mostraron interés utilitarista e individualista, predominante en la lógica de la teoría neoclásica en sus decisiones migratorias. En consecuencia, las predicciones de la teoría del capital humano distan de explicar las decisiones migratorias estudiadas. Pero, lo hallado, permite relacionar las decisiones con la teoría de capital social, sugiriendo que esta explica mejor las decisiones tomadas en estos casos.

El capital social construido durante la migración se caracterizó por relaciones poco duraderas y significativas en términos de la experiencia migratoria, la trayectoria y subjetividad de los entrevistados. Se establecieron redes de contactos sociales que resultaron en un capital social poco rentable para adaptarse al contexto urbano. Estas conexiones se caracterizaron por compartir las mismas carencias como indígenas migrantes y por intentar replicar la lógica indígena y rural en la ciudad, limitando así el proceso de adaptación y convirtiéndolo en una resistencia cultural temporal.

De los relatos se deduce que, a pesar de la acumulación de capital social durante el tiempo de estudio, el capital social de su lugar de origen, el heredado y el forjado en el marco de la labor social exigida por el FAUC, influye más en las decisiones de retornar. Para estos jóvenes, el capital social vinculado al trabajo comunitario resulta más atractivo, ya que construye y fortalece relaciones con la comunidad y el territorio, difíciles de desarraigar. La ciudad y el contexto urbano fueron descritos como hostiles, peligrosos y de difícil adaptación.

Gracias al capital social inicial, estos jóvenes encontraron apoyo durante su estadía en la ciudad y en el caso de quienes retornaron, facilitaron su integración en redes de empleabilidad en el territorio. Esta dinámica parece haber normalizado la idea de contemplar el retorno al momento de graduarse y la percepción de la ciudad como un lugar con mayores oportunidades laborales no ha sido determinante debido a la configuración del capital social y las redes sociales.

Estas personas nunca reconocieron a la ciudad como un espacio propio ni como un lugar de realización profesional. La ciudad fue percibida como ajena, transitoria. Aquellos que decidieron no retornar, lo hicieron por aspectos distintos a los contemplados en la teoría de capital humano y, además, planean retornar en algún momento.

Para finalizar, la percepción de libertad tiene un peso significativo en las trayectorias de vida de estas personas: para los hombres, la ciudad limita su libertad mientras que, para las mujeres, es el espacio para lograrla. Esta diferencia radica en las distintas libertades que enfrentan en estas situaciones: para los hombres son libertades recreativas, mientras que para las mujeres son libertades fundamentales relacionadas con su capacidad de agencia.

## CONCLUSIONES

Las experiencias relatadas contradicen los postulados del agente representativo y el individualismo metodológico de la disciplina económica. Estas vivencias muestran que la teoría del capital humano no explica el propósito ni la lógica detrás de las decisiones de migrar por motivos educativos. En contraste se muestra cómo, a partir del capital social, se estructuraron sus trayectorias educativas y migratorias, pues la migración no fue un simple mecanismo de acumulación de capital humano para mejorar ingresos o lograr movilidad social, sino un proceso en el que los capitales (social, cultural y simbólico) fueron movilizados en función de la comunidad.

Para estos jóvenes, obtener un título profesional es un fin en sí mismo, no un medio para insertarse en el mercado laboral urbano. Este hallazgo contrasta con la lógica del capital humano, según la cual los individuos toman decisiones educativas basadas en una racionalidad económica que maximiza sus ingresos. En consecuencia, esta racionalidad está mediada por el conjunto de disposiciones incorporadas y construidas en el marco de la vida comunitaria con fuertes lazos de reciprocidad que orientaron las decisiones migratorias dando prioridad al retorno y la revalorización de

la identidad étnica sobre la movilidad social individual y la obtención de mayores salarios.

Por otro lado, los relatos también ilustran cómo persisten las disparidades según los lugares de residencia, convirtiéndose en referentes determinantes para la toma de decisiones. La ciudad no se percibe como un espacio de oportunidades para la acumulación de capital humano, sino como un lugar transitorio que impone prácticas y estilos de vida ajenos a los valores comunitarios. Esto refuerza la idea de que el capital social no se distribuye homogéneamente en todos los campos sociales, sino que depende de las posiciones y relaciones de poder dentro de cada uno. Así, mientras que en el campo urbano el capital social de estos jóvenes es limitado y marginal, en su comunidad representa un recurso valioso que les permite acceder a apoyo, reconocimiento y oportunidades colectivas.

El retorno de estos jóvenes, por tanto, debe entenderse dentro de una dinámica en la que los capitales adquiridos en la migración son revalorizados en función del campo social de origen. En este sentido, su decisión no puede ser reducida a una cuestión de costos y beneficios individuales, sino que responde a una lógica estructurada por las relaciones de capital social. Desde esta perspectiva, el retorno no es un fracaso, sino una reafirmación de las estructuras comunitarias que han permitido la reproducción de un capital social funcional a su proyecto político y cultural.

Esta divergencia también plantea interrogantes sobre la efectividad del modelo multiculturalista promovido por el Estado. Para la mayoría de estos jóvenes, crecer en un entorno rural e indígena no es una limitación, sino una razón para reivindicar el regreso y orientar sus compromisos políticos desde allí. Esto sugiere que el multiculturalismo estatal, lejos de eliminar las fronteras, las refuerza, reproduciendo desigualdades estructurales cuya violencia simbólica naturaliza ciertas jerarquías y exclusiones dentro del campo social.

Además, los relatos revelan que el concepto de retorno no se limita a un desplazamiento espacial, sino que abarca una dimensión simbólica y política. En algunos casos, el retorno no implica necesariamente una relocalización en el territorio de Pitayó, sino una reafirmación de los lazos comunitarios y la participación en espacios políticos y culturales que trascienden lo geográfico. Esto resalta la necesidad de comprender las trayectorias migratorias más allá de un esquema dicotómico de permanencia o retorno, y analizarlas en función de la movilidad de los capitales dentro y entre los distintos campos, así como de la construcción del *habitus* que incorpora toda esta lógica.

Finalmente, esta investigación también sugiere oportunidades para futuras líneas de investigación, como la modelación de la toma de decisiones comunitaria y el papel del capital social en otros aspectos de la vida social, como la concepción de familia, bienestar y desarrollo. Estos elementos pueden contribuir a una formulación de políticas públicas realmente incluyentes, que reconozcan las especificidades de las comunidades indígenas en la construcción de su propio futuro.

## REFERENCIAS

- Arteaga, C. (2018). The effect of human capital on earnings: Evidence from a reform at Colombia's top university. *Journal of Public Economics*, 157, 212-225. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2017.10.007>
- Becker, G. S. (1964). *Human capital: A theoretical and empirical analysis with special reference to education*. (Vol. 1). University of Chicago Press.
- Behrman, J. R. (2019). *Human capital and social mobility in low- and middle-income countries* (WIDER Working Paper No. 2019/85). United Nations University World Institute for Development Economics Research (UNU-WIDER). <https://doi.org/10.35188/UNU-WIDER/2019/721-7>
- Bertaux, D. (2005). Los relatos de vida: Perspectiva etnosociológica (G. González, Trad.). Bellaterra. (Obra original publicada en 1997).
- Blundell, R., Dearden, L., Meghir, C., y Sianesi, B. (1999). Human capital investment: The returns from education and training to the individual, the firm and the economy. *Fiscal Studies*, 20(1), 1-23. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5890.1999.tb00001.x>
- Bocarejo, D., y Restrepo, E. (2011). Introducción. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(2), 7-13. <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/952>
- Bottrell, D. (2009). Dealing with disadvantage: Resilience and the social capital of young people's networks. *Youth & Society*, 40(4), 476-501. <https://doi.org/10.1177/0044118X08327518>
- Boudon, R. (1981). *La lógica de lo social: Introducción al análisis sociológico*. Ediciones Rialp.
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social. Notes provisoires. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31(1), 2-3. [https://www.persee.fr/doc/arss\\_0335-5322\\_1980\\_num\\_31\\_1\\_2069](https://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1980_num_31_1_2069)
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. G. Richardson (ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241-258). Greenwood Press.
- Bourdieu, P. (2001). Las formas del capital: capital económico, capital cultural y capital social (Trad. M. J. Bernuz Beneitez). En P. Bourdieu (coord.), *Podemos, derecho y clases sociales* (2.ª ed., pp. 131-164). Desclée de Brouwer.

- Burt, R. S. (2000). The network structure of social capital. *Research in Organizational Behavior*, 22, 345-423. [https://doi.org/10.1016/S0191-3085\(00\)22009-1](https://doi.org/10.1016/S0191-3085(00)22009-1)
- Cantero, V. y Williamson, G. (2009). Movilidad social intergeneracional por origen étnico: evidencia empírica región de la Araucanía, Chile. *Universum*, 1(24), 22-40. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762009000100003>
- Capdevielle, J. (2014). Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico. *Revista de Sociología e Política*, 22(51), 3-14. <https://doi.org/10.1590/1678-987314225101>
- Cardona Acevedo, M., Montes Gutiérrez, I. C., Vásquez Maya, J. J., Villegas, N. M. y Brito Mejía, T. (2007). Capital humano: Una mirada desde la educación y la experiencia laboral. *Cuadernos de Investigación*, Documento 56. Universidad EAFIT. <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/cuaderños-investigacion/article/view/1287/1166>
- Chávez Molina, E. (2009). La construcción social de la confianza en el mercado callejero. *Ensayos de economía*, 19(35), 133-161. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9009101>
- Chen, X., Yu, B., Gong, J., Wang, P. y Elliott, A. L. (2018). Social capital associated with quality of life mediated by employment experiences: Evidence from a random sample of rural-to-urban migrants in China. *Social Indicators Research*, 139, 327-346. <https://doi.org/10.1007/s11205-017-1617-1>
- Choque Martínez, A. (2019). La teoría del capital humano, fundamento del programa Beca 18. *Investigaciones Sociales*, 22(40), 319-332. <https://doi.org/10.15381/is.v22i40.15930>
- Coleman, J. S. (1987). Norms as social capital. En G. Radnitzky y P. Bernholz (eds.), *Economic imperialism: The economic method applied outside the field of economics* (pp. 133-155). Paragon House Publishers.
- Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, 95-120. <https://doi.org/10.1086/228943>
- Constitución Política de Colombia. (7 de julio de 1991). República de Colombia). Gaceta Constitucional No. 114. Secretaría del Senado. [https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma\\_pdf.php?i=4125](https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=4125)
- Crawford, C., Johnson, P., Machin, S. y Vignoles, A. (2011). *Social mobility: A literature review*. Department for Business, Innovation and Skills. <https://assets.publishing.service.gov.uk/media/5a797e6eed915d0422068e7a/11-750-social-mobility-literature-review.pdf>
- Dalle, P. (2014). Aproximación al origen étnico y movilidad social intergeneracional en Argentina. *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(1), 32-39. <http://hdl.handle.net/11336/34337>
- Durkheim, É. (1994). *La división del trabajo social* (Vols. 1-2). Planeta-Agostini.
- García Correa, C. (2017). Movilidad intergeneracional educativa en zonas urbanas y rurales de Colombia: ¿Igualdad de oportunidades? *Sophia Education*, 13(1), 27-33. <https://doi.org/10.18634/sophiaj.13v.1i.366>

- Garip, F. (2008). Social capital and migration: How do similar resources lead to divergent outcomes? *Demography*, 45(3), 591-617. <https://doi.org/10.1353/dem.0.0016>
- Grootaert, C., Narayan, D., Jones, V. N. y Woolcock, M. (2004). *Measuring social capital: An integrated questionnaire* (World Bank Working Paper No 18). World Bank. <https://doi.org/10.1596/0-8213-5661-5>  
<https://www.nber.org/system/files/chapters/c3730/c3730.pdf>
- Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior (ICETEX). (2024). *Informe de gestión del ICETEX: Vigencia 2023*. <https://web.icetex.gov.co/documents/20122/142159/informe-de-gestion-2023.pdf>
- Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior (ICETEX). (2023). *Reglamento operativo fondo “Álvaro Ulcué Chocué”*. <https://web.icetex.gov.co/documents/20122/156753/reglamento-operativo-alvaro-ulcue-chocue.pdf>
- Laajaj, R., Moya, A. y Sánchez, F. (2022). Equality of opportunity and human capital accumulation: Motivational effect of a nationwide scholarship in Colombia. *Journal of Development Economics*, 154, 102754. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2021.102754>
- Lin, N. (2019). Building a network theory of social capital. En R. S. Burt, Y. Bian y L. Song (eds.), *Social capital, social support and stratification: An analysis of the sociology of Nan Lin* (pp. 50-76). Edward Elgar. <https://doi.org/10.4337/9781789907285.00009>
- MacLeod, W. B., Riehl, E., Saavedra, J. y Urquiola, M. (2017). The big sort: College reputation and labor market outcomes. *American Economic Journal: Applied Economics*, 9(3), 223-261. <https://doi.org/10.1257/app.20160126>
- Massey, D. S. y Aysa-Lastra, M. (2011). Social capital and international migration from Latin America. *International Journal of Population Research*, 2011, 834145. <https://doi.org/10.1155/2011/834145>
- Mincer, J. A. (1958). Investment in human capital and personal income distribution. *Journal of Political Economy*, 66(4), 281-302. <http://www.jstor.org/stable/1827422>
- Nafukho, F., Hairston, N. y Brooks, K. (2004). Human capital theory: Implications for human resource development. *Human Resource Development International*, 7(4), 545-551. <https://doi.org/10.1080/1367886042000299843>
- Núñez Basante, P. y Talaga Castro, L. (2017). Proceso migratorio de la comunidad del cabildo Nasa Uka Wesx Thäj: Factores, trayectorias espaciales y temporalidades. *Perspectiva Geográfica*, 21(2), 299-320. <https://doi.org/10.19053/01233769.5855>
- Ødegaard, C.V. (2016). *Mobility, markets and indigenous socialities: Contemporary migration in the Peruvian Andes*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315595788>
- Olwig, K. F. (2012). The “successful” return: Caribbean narratives of migration, family, and gender. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 18(4), 828-845. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2012.01794.x>

- Oslander, U. (2008). Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano: Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales. Instituto Colombiano de Antropología e Historia; Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca; Universidad del Cauca.
- Schultz, T. (1960). Capital formation by education. *Journal of Political Economy*, 68(6), 571-583. <https://doi.org/10.1086/258393>
- Schultz, T. (1961). Investment in human capital. *The American Economic Review*, 51(1), 1-17. <https://www.jstor.org/stable/1818907>
- Valencia, I. H., & Nieto, D. (Eds.). (2019). Conflictos multiculturales y convergencias interculturales: Una mirada al suroccidente colombiano. Universidad Icesi. <https://repository.icesi.edu.co/server/api/core/bitstreams/a6f9a5dc-af93-491a-ba9c-7bd4adfe3e2e/content>
- Venniker, R. (2000). *Social returns to education: a survey of recent literature on human capital externalities*. CPB (Netherlands Bureau for Economic Policy Analysis) Report 00/1.
- Viáfara López, C. A. y Urrea Giraldo, F. (2006). Efectos de la raza y el género en el logro educativo y estatus socio-ocupacional para tres ciudades colombianas. *Desarrollo y sociedad*, 58, 115-163. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169114683004>
- Walter, M. (2015). The vexed link between social capital and social mobility for Aboriginal and Torres Strait Islander people. *Australian Journal of Social Issues*, 50(1), 69-88. <https://doi.org/10.1002/j.1839-4655.2015.tb00335.x>
- Wang, P., Chen, X., Gong, J. y Jacques-Tiura, A. J. (2014). Reliability and validity of the Personal Social Capital Scale 16 and Personal Social Capital Scale 8: Two short instruments for survey studies. *Social Indicators Research*, 119, 1133-1148. <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0540-3>
- Weber, M. (1996). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.